

Experimentos para superar la crisis de integración social en el Uruguay progresista

José Pablo Bentura¹

Resumen

Con la crisis de los años 70 comienza, también, una crisis en una pauta de integración social que establecía convincentemente la posibilidad de proponer un trípede como pauta ideal de integración: política, civil y social. En otros términos, era viable pensar en la universalidad de un sujeto que participaba activamente de la sociedad (un sujeto político), que era responsable de su libertad (un sujeto integrado) y que participaba razonablemente en la producción y el consumo de los bienes socialmente construidos (un sujeto con derechos sociales). La crisis de esta pauta de integración (mítica o no pero con una eficacia simbólica indudable) marca la emergencia del neoliberalismo. Su incompetencia en plantear una pauta razonable de integración hace converger innumerables experimentos ideológicos para buscar legitimar “lo social”. Estas notas exploran tres de estos experimentos ideológicos.

Palabras clave: Cuestión Social, comunidad, sociedad.

¹ Doctor en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO – Sede Académica Argentina) y docente del Departamento de Trabajo Social de la FCS, pbentura@adinet.com.uy

Experimentos para superar la crisis de integración social en el Uruguay progresista

En los años 70 se inició la crisis terminal de los Estados de Bienestar Social. Esto suponía el comienzo del fin de una pauta de integración social que establecía, convincentemente, la posibilidad de proponer un trípede como pauta ideal de integración: política, civil y social. En otros términos, era viable pensar en la universalidad de un sujeto que participaba activamente de la sociedad (un sujeto político), que era responsable de su libertad (un sujeto integrado) y que participaba razonablemente en la producción y el consumo de los bienes socialmente construidos (un sujeto con derechos sociales).

La cancelación de esta pauta de integración (mítica o no, pero con una eficacia simbólica indudable) es consecuencia del recurso al neoliberalismo como forma de superar la caída de la tasa de lucros². La incompetencia del neoliberalismo para plantear una pauta razonable de integración hace converger innumerables experimentos ideológicos para buscar legitimar “lo social” en un período indudable de crisis de integración.

En los primordios de este proceso, el neoliberalismo encontró su maridaje ideal en el pensamiento posmoderno. La crisis de integración referida era presentada como la cancelación definitiva del ideal de progreso. La síntesis de este banquete escatológico rezaba en términos más o menos nietzscheanos, más o menos hayekianos: el hombre no es más que un animal de descos, deseo de poder, deseo de posesión; nos mueve la lucha por derrotar a nuestro oponente que se quiere apoderar de lo que es nuestro, nos mueve el deseo de apoderarnos de aquello que pertenece a nuestro oponente.

Sapere aude, decía la modernidad, “*ten el valor de usar tu propia razón*” y el progreso llegará indefectiblemente; “*atrévete a desear*” dice la vulgata posmoderna, de todos modos el progreso es un invento para castrarte³. El capital se frota las manos porque en el capitalismo desear es equivalente al deseo de consumir; posmodernismo y neoliberalismo se dan la mano y olvidan alegremente que lo único que se canceló realmente es la posibilidad de progreso en el horizonte burgués.

Pero claro, acá no importa mayormente si el posmodernismo es de izquierda o de derecha ya que, si bien el posmodernismo no resuelve la crisis de legitimidad, que se traduce en la vivencia agónica cotidiana en que viven hoy los ciudadanos de la sociedad neoliberal, el gran favor que dejó el posmodernismo al capitalismo neoliberal fue retirar del horizonte de nuestras expectativas, de manera coyuntural pero con una potencia inédita, la idea de que es posible superar el capitalismo, y esto es tan radical que como señala Zizèk (2008: 7):

“(...) parece más fácil imaginar el ‘fin del mundo’ que un cambio mucho más modesto en el modo de producción, como si el capitalismo liberal fuera lo ‘real’ que de algún modo sobrevivirá, incluso bajo una catástrofe ecológica global...”

Al final de la Segunda Guerra Mundial comienzan las llamadas Tres Gloriosas Décadas del Welfare State. (Przeworsky, 1995) La denominada “edad de oro” (Hobsbawm, 1995) se inicia con la derrota de las potencias fascistas y sus aliados. La “edad de oro” significó que gran parte de la población a nivel mundial registrara una mejora sustantiva en sus niveles y calidad

2 Que tiene “de entre otros elementos causales, el aumento del precio de la fuerza de trabajo, conquistado durante el período pos 45 y por la intensificación de las luchas sociales de los años 60, que objetivaban el control social de la producción. La conjunción de esos elementos llevó a una reducción de los niveles de productividad del capital, acentuando la tendencia decreciente de la tasa de lucro (...)” (Antunes, 2000:29)

3 “Vivimos en la era ‘posmoderna’ en la que los reclamos de verdad como tales son desdeñados, tenidos por mera expresión de mecanismos ocultos de poder – como los representantes del rebrote pseudo-nietzscheano gustan enfatizar: la verdad es una mentira que es eficaz para afirmar nuestra voluntad de poder.” (Zizek, 2004: 29)

de vida. Fueron básicamente tres los principios regulatorios que constituyeron la posibilidad de su implementación: la garantía del pleno empleo, el seguro social y la asistencia social para los inhabilitados para el trabajo. (Castel, 1997)

En el origen del capitalismo, la burguesía, al tornarse hegemónica, crea su clase social antagónica y su papel: la producción de valor de uso y valor de cambio a través del trabajo concreto y abstracto. (Marx, 2002: 32) En los Estados de Bienestar la burguesía recrea al proletariado. Su papel ahora consistirá no sólo en continuar produciendo valor, sino también el de evitar las crisis de sobreproducción a través del consumo (Acosta, 2006: 151): el fetiche construido por el trabajo abstracto alcanza su mayor realización simbólica.

Los Estados de Bienestar lograron una articulación perfecta que complacía a derechas e izquierdas. i) al pensamiento liberal preocupado por el libremercado y la competencia, ii) al pensamiento conservador preocupado por la moral y las buenas costumbres y iii) al pensamiento socialista preocupado por la igualdad.

i) El capitalismo estaba a buen resguardo y, más allá de que la sociedad de Mont Pélerin se rasgara las vestiduras (Anderson, 1995: 10), el mercado operaba con libertad y, sobre todo, con eficiencia económica. No hay duda que la burguesía no había arriado la bandera azul de la libertad (de mercado).

ii) Los niveles de integración social alcanzados en las sociedades de bienestar no encuentran, al menos en el horizonte del orden burgués, niveles comparables. De hecho, la organización de la clase trabajadora en sindicatos de negociación parecía seguir la fórmula revelada por Durkheim. El blanco de la fraternidad también continuaba ondeando⁴.

iii) Pero la articulación liberal-conservadora es clásica; lo más sorprendente de los Estados de Bienestar es la incorporación del pensamiento socialista. Y el rojo no sólo está incorporado por el hecho de que la planificación central es calcada de los planes quinquenales soviéticos⁵, sino también porque el proletariado tendrá la convicción, para nada equivocada, de que la incorporación de la clase trabajadora al consumo de masas es una conquista de la lucha histórica del proletariado organizado⁶.

Las tres gloriosas décadas fueron el corto período en que el capitalismo tuvo su cara más humana y si bien la economía planificada fue una receta que se expandió por todo el mundo, lo cierto es que sólo gozaron de “bienestar” apenas un puñado de países que lograron procesos de integración social exitosos mediante la asociación de trabajo con dignidad sin superar la sociedad de mercado.

Cabe destacar la particularidad del caso uruguayo que configuró un Estado Social tempranamente. (Calvo y Pellegrino, 2005: 251) El Estado Social batllista, tanto en el período clásico como en el neobatllismo, desarrolló un sistema de protección social que generó la

4 “Por ejemplo, el seguro obligatorio ponía en obra una cierta solidaridad, y era signo de la pertenencia a un colectivo (...) lo mismo vale para el conjunto de las protecciones sociales. La intervención del Estado les permitía a los individuos conjurar los riesgos de anomia que, como lo había advertido Durkheim, están inscritos en el desarrollo de las sociedades industriales.” (Castel, 1997: 399)

5 “Pues lo que ellos intentaban comprender no era el fenómeno de la URSS en sí, sino el colapso de su propio sistema económico, la profundidad del fracaso del capitalismo occidental. ¿Cuál era el secreto del sistema soviético? ¿Se podía aprender algo con él? Copiando los planes quinquenales de la URSS, ‘Plan’ y ‘Planeamiento’ se tornaron palabras de moda en la política.” (Hobsbawm, 1995: 101)

6 “La importancia de esta propiedad colectiva que no se confunde con el colectivismo, es confirmada por el hecho de que las orientaciones moderadas del partido obrero, los ‘posibilistas’, también la tomaban como base de las transformaciones sociales que había que introducir en la lucha contra la hegemonía de la burguesía. Ellos veían en los servicios públicos, esqueleto del Estado, la concreción del trabajo humano indebidamente confiscado por la clase capitalista. El advenimiento del socialismo en su versión posibilista podría apuntalarse con la reapropiación, bajo la forma de servicio público, de la utilidad social del trabajo humano.” (Castel, 1997: 310)

ilusión de conjura de la cuestión social constituyendo una especie de Ginebra rousseauiana o “Suiza de América”⁷ donde parecía que eran posibles la igualdad, la fraternidad y la libertad.

El Estado Social tenía sentido en tanto combinaba dos aspectos sustantivos que le daban su razón de ser, i) un sistema de protección social basado en políticas universales, donde el seguro social era central y se articulaba con la asistencia para los inhabilitados para el trabajo (Cf. Castel, 1997) y ii) una política estatal que garantizaba el pleno empleo, combinando la clásica industrialización por sustitución de importaciones con obra pública y ampliación de la plantilla de empleados públicos en los períodos de crisis.

El modelo de industrialización por sustitución de importaciones fue reemplazado en el período iniciado a fines de los años 50 por el modelo Liberal, Aperturista, Concentrador y Excluyente (LASE), de acuerdo con la denominación dada por Olesker (2001). El modelo anterior tenía como complemento ideal el sistema de protección social que permitía procesos crecientes de ampliación de la ciudadanía. En el nuevo modelo la ampliación de la ciudadanía se volvía un lastre insoportable y se necesitaba desmontar este sistema de protección social para construir otro que atendiera apenas la sobrevivencia de los desplazados.

El triunfo del Frente Amplio ha sido el resultado de una larga historia de descontentos frente a gobiernos⁸ que, sin haber hecho un mal papel si uno compara con la región⁹ (Caetano, 2005), nunca lograron que la sociedad uruguaya reconstruyera una autopercepción satisfactoria. (Perelli y Rial 1985) Dicho de otra forma, el nuevo bloque en el poder, consolidado a partir de fines del año 50, nunca logró procesar exitosamente una “reforma intelectual y moral”. (Gramsci, 1993: 69)

Más allá del carácter mítico de esta percepción sobre el “país modelo”, “hiperintegrado”, o “laboratorio social”, etc., la misma constituye una carga valorativa del pasado con un tinte romántico que dificulta la construcción de legitimidad para cualquier gobierno que lleve adelante un proyecto nacional que se aparte de una fuerte presencia del Estado en la regulación de la economía y que no se proponga articular un modelo de crecimiento que, sin apartarse del capitalismo, i) mantenga una lógica de libre mercado razonable y (ii) logre incorporar niveles crecientes de integración y iii) bienestar social.

No pretendemos negar que esta posibilidad es la versión moderna de los trabajos de Ulises, pero no corresponde al análisis teórico valorar si la audacia y la creatividad política pueden tener éxito o no. Tampoco corresponde valorar si la “ética de la responsabilidad” no es más que la excusa para la falta de creatividad y simple y llana cobardía. Lo cierto y lo que sí corresponde decir al análisis teórico es que el Frente Amplio asumió que aquella pauta de integración social no era recuperable. Frente a esta convicción se vienen ensayando desde el gobierno distintos experimentos para intentar superar la crisis de integración social.

De estos experimentos los más visibles son tres. Tienen en común el rendir culto a la fobia del pensamiento neoliberal de ampliar derechos sociales y, sobre todo, de expandir el gasto público. Su carácter es, entonces, fundamentalmente simbólico, no en el sentido de que no tengan consecuencias en las condiciones de vida de los ciudadanos, sino en el sentido de

7 “(...) la hoy olvidada ‘Suiza de América Latina’ y su única democracia verdadera: el Uruguay.” (Hobsbawm, 1995: 115)

8 “(...) el EP-FA [Encuentro Progresista – Frente Amplio] siguió experimentando un continuo proceso de crecimiento electoral y político: sobrepasó el 40% en 1994 y registra desde entonces, año tras año, una adhesión creciente en la intención de voto que registran las empresas de opinión pública, hasta acariciar la mayoría absoluta desde fines de 2003. Indudablemente, este fenómeno resulta del descontento que se ha ido acumulando respecto de los partidos ‘tradicionales’ y sus elencos de gobierno, pero también es producto de una estrategia que buscó capitalizar política y electoralmente ese descontento.” (Garcé y Yaffé, 2004: 69)

9 “(...) resulta indispensable reiterar que después de la debacle social con que terminó la dictadura, del ajuste recesivo de 1983-84 y de una pauperización muy grave de la población, hubo una mejora fuerte de la economía al retomar los gobiernos democráticos, que supieron combinar crecimiento económico con abatimiento de la pobreza.” (Caetano, 2005: 31)

que operan en el nivel simbólico de la integración, es decir, en los niveles de normalización/normatización y auto percepción de integración.

1.- El primer experimento no tiene nada de novedoso y ya fue presentado y denunciado por Durkheim (1995) y Foucault (1996) respectivamente. El procedimiento supone la división de la sociedad en dos: a una de las partes se la presenta como externa y amenazante para la sociedad y sus integrantes. Se trate ya sea de la construcción social del delincuente o de la utilización de su imagen, el papel en el reforzamiento de la cohesión social es el mismo.

En un primer momento, la sensación de “inseguridad pública” junto con las ignominiosas condiciones de reclusión de los “presos sociales” resultó un punto débil del gobierno y la derecha encontró un tema para criticarlo sin perder su identidad.

No se necesita mucho aliento teórico para desarrollar el conjunto de mediaciones que llevan de la crisis del Estado social y, por ende, de la sensación de protección social por parte de los ciudadanos a la sensación de inseguridad propia del Estado neoliberal. La respuesta a la sensación de “inseguridad pública” se resolvió aumentando la represión “no política” a niveles sin precedentes llegando, como consecuencia, a desbordar las cárceles del país. Cuando el Frente Amplio asume el gobierno intentó una respuesta sensata¹⁰ al problema, pero finalmente no estuvo dispuesto a pagar el costo político de la sensatez y continuó la política represiva.

Tal vez la enseñanza que dejó el corte de puentes por parte de los ciudadanos de Gualaguaychú es que una sociedad que se siente asediada y atacada, aumenta enormemente sus niveles de cohesión social. Aquello que al principio aparecía como un punto débil del gobierno empezó a procesarse como una ventaja estratégica, consciente o no, el gobierno empezó a reforzar una percepción de que hay una población: los delincuentes -la asociación del ciudadano medio entre delincuencia y pobreza es prácticamente inevitable- que se encuentra atacándonos y son inmorales, perversos, asesinos y, por tanto, no tienen ningún derecho, sus condiciones de reclusión no tienen importancia y recomendar “armarse y esperar” para defenderse de esa población es razonable¹¹.

2.- Asociada a la anterior es posible percibir una curiosa tendencia a procesos de moralización, históricamente tematizada por las teorías sociales críticas. Se visualizan hoy, sin ser demasiado problematizados por parte del mundo académico, intensos procesos de moralización, sobre todo, asociados a un discurso fuertemente medicalizador¹²: discursos antitabaco, ecualización de todos los consumos de drogas legales e ilegales, apelos fundamentalistas al autocuidado, etc. De algún modo, igual que en el mecanismo anterior, se trata de construir a un Otro “inmoral” que nos permite sentirnos a buen resguardo si nos cuidamos:

“La tolerancia es ‘tolerancia cero’ para los realmente Otros, o sea, el Otro en el peso sustancial de su goce. Podemos ver cómo esta tolerancia liberal reproduce el funcionamiento elemental ‘postmoderno’ de acceder al objeto solo en tanto éste está privado de su sustancia: podemos disfrutar café sin cafeína, cerveza sin alcohol, sexo sin contacto corporal, y, en

10 La única respuesta sensata al problema es comenzar a reducir el nivel de represión hasta llegar a niveles razonables; en otros términos: reducir las penas.

11 “Las exhortaciones a la ‘mano dura’, la ‘tolerancia cero’ y la inimputabilidad penal de los menores de edad, habituales entre blancos y colorados, se han visto acompañadas desde el pasado periodo de gobierno por expresiones de dirigentes frenteamplistas de tolerancia y hasta de fomento de la tenencia, el porte y el uso de armas.” (Marcelo Jelén, *El costo de la vida*. Columna de opinión, La Diaria, viernes 8 de octubre de 2010) En la misma columna pueden leerse ejemplos de las expresiones de dirigentes frenteamplistas mencionadas por el columnista.

12 En relación al proceso de medicalización dice Foucault (1996: 80) “La medicina ya no tiene campo exterior (...) Se podría afirmar en relación con la sociedad moderna que vivimos en ‘Estados médicos abiertos’ en los que la dimensión de la medicalización ya no tiene límite: ciertas resistencias populares a la medicalización se deben precisamente a esta investidura de predominio perpetuo y constante”.

la misma línea, nos llevamos muy bien con el Otro étnico privado de la sustancia de su Otredad... ” (Zizêk, 2004: 26)

3.- La tercera forma es tal vez la más creativa y novedosa: en tanto la sociedad no puede ser transformada, mucho menos revolucionada, la propuesta se restringe a la búsqueda de una comunidad participativa, solidaria y la integración se procesa allí. En esta esfera idealizada, el argumento de que la pobreza es un problema de todos¹³ equivale a decir que no es un problema de nadie en particular y, por tanto, no es un problema del Estado.

El anticapitalismo romántico queda preso de una concepción idealizada del Estado. En tanto la sociedad es el mundo de individuos egoístas, el Estado aparece como una instancia despolitizada que busca la conciliación entre los hombres; “el hombre que vive en el mundo real de la ‘sociedad civil’ (el *bourgeois*) solo conoce intereses privados y particularistas” (Coutinho, 1994: 18), necesita de un “Estado como encarnación de la Razón universal” con una “burocracia como ‘clase general’” que promueva el compromiso de todos en relación a los problemas sociales, la reconstrucción de un “nosotros”¹⁴ por encima de las clases sociales responsables de la pobreza:

“-¿Eso quiere decir que no aspira a que la gente delegue en el Estado sino que se implique en las políticas sociales? -La apuesta es que el Estado y la sociedad puedan lograr efectos de gestión mejores que los que tenemos. Esa es la idea que está detrás del plan de vivienda que propuso el Presidente. -La pobreza no es entonces sólo una cuestión de ingresos. -Apostar a la inclusión supone reconstruir vínculos, y eso pasa porque la gente se involucre en los proyectos, que entienda hacia dónde queremos ir y que todos seamos responsables por la sociedad que construimos, porque la pobreza es un problema de todos.” (Ministra de Desarrollo Social, A.S. Ana Vignoli¹⁵)

En un extremo, en la sociedad, el Estado queda limitado, fuera de una función moral abstracta propia del pensamiento conservador, a la función añorada por el pensamiento liberal, es decir, al control policiaco de los territorios, el garante de la protección de los individuos honestos de la amenaza de los sospechosos de siempre¹⁶. En el otro, en la comunidad¹⁷, las políticas dirigidas a atender a los “excluidos” operan como el buen padre de familia, protegen y vigilan a una población previamente desacreditada e infantilizada.

De algún modo, este proceso de bivalencia del sistema de protección/integración social es señalado por Pierre Rosanvallon (1995), estableciendo claramente cómo de un lado, el ciudadano pleno, respetado en su privacidad, es protegido e integrado a partir de una institucionalidad que lo reconoce como titular de derechos y, por tanto, no condiciona la protección. Del otro, la propia descalificación operada desde el poder que, en la medida en que

13 “(...) apostar a la inclusión supone reconstruir vínculos, y eso pasa por que la gente se involucre en los proyectos que estamos planteando, que entienda hacia dónde queremos ir y que todos seamos responsables por la sociedad que construimos, porque la pobreza es un problema de todos”. (Ministra de Desarrollo Social. Entrevista realizada por Raúl Zibechi y publicada en el Semanario Brecha, 19 de marzo de 2010)

14 “Nosotros” en el sentido que le atribuye Sennett (2000: 143).

15 Entrevista realizada por Raúl Zibechi y publicada en el Semanario Brecha, 19 de marzo de 2010.

16 “El control policial del territorio administrado es la única función que se deja enteramente en manos de los gobiernos estatales; el Estado y sus órganos han abdicado de otras funciones ortodoxas, o han llegado a compartirlas y por tanto sólo las controlan parcialmente, sin autonomía.” (Bauman, 2005: 117)

17 “La comunidad realmente existente se sentirá como una fortaleza asediada que es continuamente bombardeada por enemigos externos (muchas veces invisibles) mientras que, una y otra vez, es desgarrada por la discordia interna; quienes busquen el calor comunal, el sentimiento de hogar y la tranquilidad comunitarias tendrán que pasar la mayor parte de su tiempo en murallas y baluartes.” (Bauman, 2005: 21)

individualiza la incapacidad de desempeñarse en el mercado, justifica la ruptura del derecho y la indiscreción apoyada en argumentos instrumentales que establecen que es preciso conocer para auxiliar.

Es en este sentido que se sostiene la existencia de dos sistemas de regulación que operan en paralelo. Una regulación propia del capital que mercantiliza todas las esferas de la vida y que sólo valida el trabajo a partir de su capacidad de construir mercancías (trabajo abstracto) y una regulación que se pretende solidaria y busca, consciente o inconscientemente, a través del trabajo concreto (que no alcanza nunca a constituirse como abstracto) moralizar a la población excluida del trabajo formal.

En tanto no se realizan esfuerzos serios de recuperar una pauta de integración social con pretensión universal que brinde garantías razonables de “igualdad, libertad y fraternidad”, nos mantenemos presos de experimentos que dicotimizan la pauta de integración. Dividen a los ciudadanos -y por tanto no integran- entre, por un lado, capaces de manejarse en el mercado y, por el otro, tutelados y controlados por la asistencia pública, entre honestos trabajadores y vagos delincuentes, en fin, entre titulares de derechos e incapaces de ser dueños de su libertad y, por tanto, merecedores de la cárcel o la moralización.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- » Acosta, L. (2006) *O processo de renovação profissional do serviço social no Uruguai*. Tesis de doctorado, Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- » Anderson, P. (1995) *Balanço de neoliberalismo* in Sader, Emir; Gentili, Pablo organizadores; *Pos-neoliberalismo as Políticas Sociais e o Estado Democrático*; Paz e Terra: São Paulo.
- » Antunes, Ricardo. (2000) *Os sentidos do trabalho. Ensaio sobre a afirmação e a negação do trabalho*. Boitempo Editorial, São Paulo.
- » Bauman, Z. (2005). *Comunidad, En busca de seguridad en un mundo hostil*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- » Caetano, G. (2005) *Introducción general. Marco histórico y cambio político en dos décadas de democracia. De la transición democrática al gobierno de izquierda*. en G. Caetano (comp.). *20 años de democracia. Uruguay 1985-2005: miradas múltiples*. Taurus, Montevideo.
- » Calvo, J. J., Pellegrino, A. (2005) *Veinte años no es nada...* en G. Caetano (comp.). *20 años de democracia. Uruguay 1985-2005: miradas múltiples*. Taurus, Montevideo.
- » Castel, R. *Las metamorfosis de la Cuestión Social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires, Paidós, 1997.
- » Coutinho, C. N. (1994) *Marxismo e Política. A dualidade de poderes e outros ensaios*. Cortez editora, São Paulo.
- » Durkheim, E. (1995). *A divisão do trabalho social*. São Paulo: Martins Fontes.
- » Foucault, M. *Seguridad, territorio, población*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.
- » _____ (1996) *La vida de los hombres infamemes*. Editorial Altamira, La Plata.
- » Garcé, A.; Yaffé, J. (2004) *La era progresista. Fin de Siglo*, Montevideo.
- » Gramsci, A. (1985) *Antología*. Siglo Veintiuno editores, México.
- » _____ (1993) *La política y el Estado moderno*. Planeta-Agostini, Barcelona.
- » Hayek, F. *Camino de servidumbre*. Alianza Editorial, Madrid, 2006.

- » Hobsbawm, E. (1995). *Era dos extremos. O breve século XX. 1914 – 1991*. São Paulo: Companhia das Letras
- » Marx, K. (1953) *Manifiesto del partido comunista*. Ediciones en lenguas extranjeras, Moscú.
- » _____ (2002) *El capital. El proceso de producción del capital*, Tomo I, Volumen I, Libro primero. Siglo XXI, Buenos Aires.
- » Olesker, D. (2001) *Crecimiento y exclusión -o- nacimiento, consolidación y crisis del modelo de acumulación capitalista en Uruguay (1968-2000)*. Trilce, Montevideo,.
- » Perelli, C.; Rial, J. (1986) *De mitos y memorias políticas. La represión, el miedo y después...* Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- » Przeworski, A. *Capitalismo e social-democracia*. São Paulo, Companhia das Letras, 1995.
- » Sennett, Richard. (2000) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- » Zizek, Slavoj. (2008) *El espectro de la ideología ¿Crítica de la ideología hoy?* In ZIZEK, S. (comp) *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- » _____ (2004) *A propósito de Lenin. Política y subjetividad en el capitalismo tardío*. Atuel Parusia, Buenos Aires.